

## **LOS DUEÑOS DEL REBAÑO ORIGEN ETNICO Y CAPACIDAD OVINA EN CHUBUT**

Dr. Fernando Coronato  
Centro Nacional Patagónico (CENPAT-CONICET)  
coronato@cenpat.edu.ar  
Puerto Madryn, 2014

### **RESUMEN**

Continuando la línea de investigación inaugurada por Elsa Barbería en “Los dueños de la tierra” en Santa Cruz, avanzamos sobre la distribución de las diferentes comunidades étnicas y su parte en el poblamiento patagónico a partir del análisis cartográfico diacrónico. Para el último período del proceso utilizamos la base de datos del catastro del Chubut (2006) para evaluar «la capacidad ganadera» (entendida como la acumulación de hectáreas y ovinos) de cada comunidad étnica. Estas fueron asociadas a los grupos patronímicos identificados previamente, a saber: alemán, bóer, británico (inglés y escocés), español, francés, galés, italiano, mapuche, polaco, tehuelche y vasco. Las Sociedades Anónimas se consideraron como un grupo aparte. Del tratamiento estadístico de los datos se obtuvo la superficie media de las (más de 2000) propiedades, la talla media del rebaño y la cosecha de lana de cada grupo, detectándose diferencias significativas entre algunos de ellos. Las Sociedades Anónimas se despegan solitarias hacia los latifundios, mientras que en el extremo opuesto se ubican los grupos aborígenes, arrinconados en los minifundios y la subsistencia. Estos datos relativamente actuales muestran la continuidad de los procesos identificados en el análisis catastral de etapas previas del poblamiento que se remontan a más de un siglo.

Palabras clave: Patagonia, poblamiento, ganadería, patronimia, territorio.

#### **The owners of the herd: ethnic origin and holding capacity in Chubut**

##### Abstract

Following the line of research opened by Elsa Barbería in "Los dueños de la tierra" in Santa Cruz, by means of diachronic mapping analysis we explored the distribution of the different ethnic communities and their part in the settling of Patagonia. In the last period of the process we used the database of the cadastre of Chubut (2006) to assess the 'holding capacity' (understood as the accumulation of sheep and hectares) of each ethnic community. These were associated to the patronymic groups previously identified: Basque, Boer, British (English and Scottish), French, German, Italian, Mapuche, Polish, Spanish, Tehuelche and Welsh. Companies were considered as a separate group. The statistical treatment of the data allowed obtaining the average area of (over 2000) properties as well as the average herd size and wool production of each group; significant differences were detected between some of them. Companies detached toward latifundia, while at the opposite end, Aboriginal groups, are banished in smallholdings and modest livelihood. These relatively up-to-date data show the continuity of the identified processes in the cadastral analysis of previous stages of settlement dating back to over a century.

Keywords: Patagonia, settlement, sheep farming, patronymics, territory.

### **INTRODUCCIÓN**

La colonización ovina de la Patagonia a fines del siglo XIX y comienzos del XX, constituye uno de los últimos capítulos de la ocupación del espacio americano por la civilización europea. Los actores concretos de esta ocupación, militares, exploradores y colonos, jugaron su papel no siempre en este orden lógico, pero los tres grupos de actores estaban inmersos en el mismo ajedrez geopolítico de escala nacional y transnacional. Los pueblos originarios

sobrevivientes se acomodaron también al nuevo tablero. La naciente sociedad patagónica - extremadamente cosmopolita- se estructuró a lo largo de la cadena de producción ovina y se mantuvo con pocas modificaciones hasta mediados del siglo XX, cuando el ovino perdió definitivamente la primacía económica.

En un trabajo anterior (Coronato 2010 a,b) realizamos un inventario de los patronímicos que aparecían en la cartografía de Chubut y Santa Cruz a comienzos y a mediados del siglo XX<sup>1</sup> a fin de explorar la ubicación espacial de las distintas comunidades autóctonas y alóctonas que colonizaron la Patagonia. Los patronímicos son buenos indicadores de la composición y la distribución de poblaciones en territorios y períodos acotados (Piazza et al, 1987; Darlu y Degioanni, 2007).

En aquel análisis identificamos cuatro modelos de distribución de la población de distinto origen, a saber 1) distribución homogénea (españoles, tehuelche, italianos y franceses); 2) distribución creciente hacia el sur (alemanes y británicos); 3) distribución creciente hacia el norte (levantinos, vascos y mapuche) y 4) distribución concentrada (boers, croatas, galeses y polacos). La asociación de estas distribuciones con el respectivo punto de acceso de cada grupo a la Patagonia resulta muy clara, a la vez que permite distinguir grupos ubicuos, de gran movilidad territorial, y otros con escasa difusión regional. Se puede ver un mosaico de poblamientos que se integran sin fronteras definidas pero que tienen en común la vocación ovejera, ancestral o adquirida, que lentamente cederá ante el avance de otras actividades económicas

En el caso de la provincia del Chubut el análisis patronímico se prolongó hasta 2006 gracias a la información disponible. Lamentablemente no fue posible hacer lo mismo en la provincia de Santa Cruz, donde el dato de los propietarios fue juzgado “información sensible”. Así, y aunque limitado a la provincia del Chubut, el presente trabajo significa un paso más en la línea de investigación inaugurada por Elsa Barbería (1995) para Santa Cruz, ya que intenta determinar no sólo quienes son “los dueños de la tierra” sino que identifica a “los dueños del rebaño”, no como individuos determinados sino como grupo étnico lo que -geográficamente hablando- es más interesante.

## MATERIAL Y MÉTODO

El punto de partida de este trabajo fue la base de datos informatizada del catastro de la provincia del Chubut elaborada por el INTA en el año 2006, a partir de la digitalización del parcelario rural. La base presenta 4366 casos; para cada uno de ellos proporciona información sobre el perímetro y la superficie de la parcela y el nombre del propietario y del establecimiento. A esa base de datos se le adosó luego la de los datos del Censo Nacional Agropecuario de 2008, que detalla el número de ovinos, vacunos, equinos y porcinos de cada establecimiento, y brinda el dato de la cantidad de ovinos de esquila y de la cosecha de lana. Para este trabajo, de cada caso retuvimos solamente el dato del propietario, la extensión de la propiedad, la cantidad de ovinos, de ovinos de esquila y la cosecha de lana.

De la base de datos de 4366 casos hicimos una selección en función del propietario y de la superficie, excluyendo las tierras pertenecientes al estado (en sus 3 niveles) y las parcelas menores de 250 hectáreas. Dado el carácter extensivo de la ganadería ovina en la Patagonia, consideramos que los establecimientos menores de esa superficie no se dedican a la cría de

---

<sup>1</sup> Planos catastrales de 1904 y 1928 y hojas topográficas 1/100.000, IGM, 1950.

ovinos, o al menos no a la escala de integración a la cadena de producción<sup>2</sup>. El límite de 250 hectáreas equivale a 1/10 de legua, unidad de medida habitual para las superficies rurales en la región. Con estas restricciones la base de datos se redujo a 2750 casos en un primer momento, y tras adosarle los datos ganaderos se redujo a 2038 casos completos; es decir aquellos de los que se sabe el tamaño del establecimiento, de la majada, de la cosecha de lana y el nombre del propietario.

La determinación del origen étnico de cada patronímico ya había sido realizada en el trabajo anterior (Coronato 2010 a,b), por lo que se la utilizó casi sin modificaciones. Se identificaron patronímicos de quince orígenes diferentes, que por orden alfabético son: alemán, boer, británico (inglés y escocés), croata, escandinavo, español, francés, galés<sup>3</sup>, italiano, mapuche, polaco, portugués, tehuelche, turco<sup>4</sup> y vasco. A fin de simplificar el análisis, los grupos patronímicos que representaban menos de 0,5 % del total -algunos casos aislados de apellidos portugueses, escandinavos o croatas- fueron asimilados a españoles, alemanes y polacos respectivamente. Los establecimientos pertenecientes a Sociedades Anónimas (sa) que aparecen como tales en la base de datos, se trabajaron como si fueran un grupo patronímico más, independientemente del origen de los capitales.

Luego de más de un siglo de iniciada la colonización ovina de la Patagonia, cabe preguntarse cuanto de la etapa inicial del proceso se sigue reflejando en el análisis patronímico de 2006. Para saberlo se realizó la comparación estadística de la frecuencia patronímica de ese año con la de los años 1940-50, (Coronato 2010 a,b).

Con los patronímicos de origen español se plantea el problema de que puedan enmascarar pobladores de origen mapuche, lo cual no sería raro en la región. Confiando en la experiencia propia, hemos anotado como mapuches aquellos apellidos españoles cuyo uso entre los aborígenes chilenos está muy difundido (p.ej. Sandoval, Jara, etc).

Estas indefiniciones propias de la metodología elegida fueron consideradas aceptables toda vez que el objetivo de nuestro trabajo no es sociológico ni demográfico, sino que apunta brindar un panorama de la huella dejada por la colonización ovina en la provincia del Chubut desde el punto de vista del origen de los propietarios actuales.

Las abreviaturas de los grupos patronímicos empleadas en todo el trabajo son las siguientes: alemanes, al; boers, bo; británicos, br; españoles, es; franceses, fr; galeses, ga; italianos, it; mapuche, ma; polaco, po; tehuelche, te; turcos, tu; vascos, va; sociedades anónimas, sa.

## RESULTADOS

Las variables básicas que forman la base de datos (número de casos, cantidad de animales, superficie del establecimiento y cosecha de lana) se muestran en las Figuras 1 a 5. En las tres

---

<sup>2</sup> Las chacras de engorde existentes en el Valle Inferior del Río Chubut podrían considerarse la excepción, pero de todos modos los ovinos allí alojados (temporariamente) no fueron criados en el lugar. Se trata de casos de intensificación ganadera que quedan fuera del objetivo de este trabajo.

<sup>3</sup> Aunque británicos, preferimos considerar a los galeses por separado, habida cuenta de las singularidades de su colonia y de las relaciones bastante restringidas que tenían con el resto de los británicos de Argentina.

<sup>4</sup> Si bien no es rigurosamente exacta, esta denominación no es caprichosa; nace en el hecho de que en Argentina la distinción entre turcos, palestinos, sirios, libaneses y árabes recién empezó a hacerse tras la Primera Guerra Mundial. Hasta entonces, todos estos súbditos del Imperio Otomano desembarcaban en Argentina con un pasaporte turco.

últimas variables se trabajó con los valores medios; las Figuras 3 a 5 muestran el promedio general y los promedios grupales con sus respectivos intervalos de confianza de  $\pm 0,95$ .

Las variables derivadas de las anteriores (carga animal, producción lanera de la tierra, rendimiento por animal, y proporción de esquila) fueron calculadas por nosotros y aparecen graficadas en las figuras

### Variables básicas:

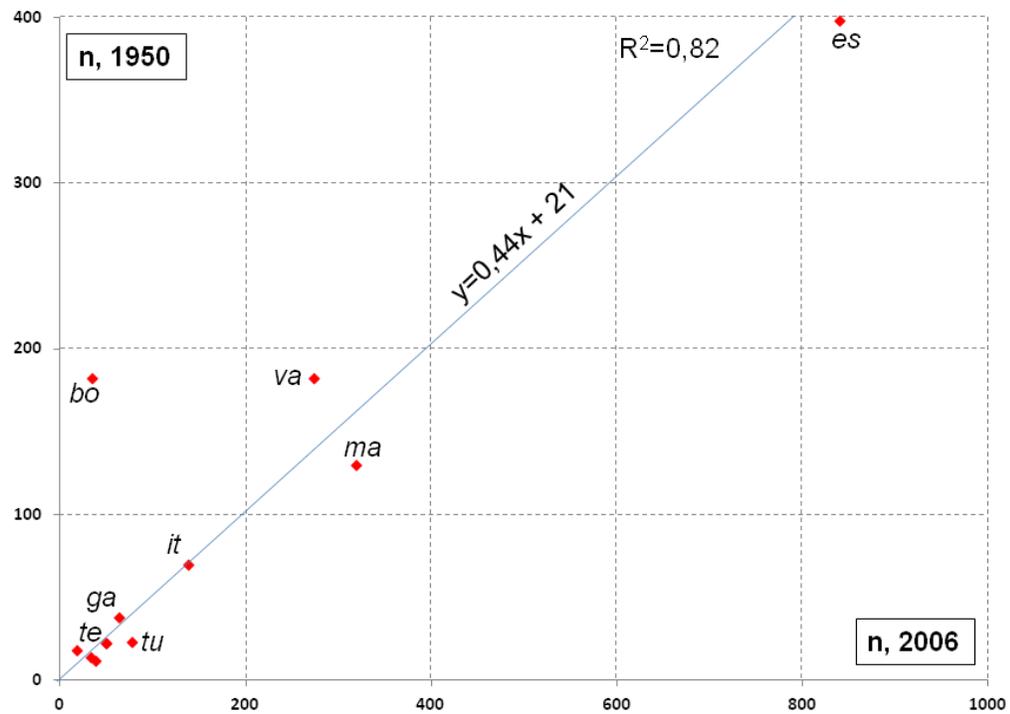


Figura 1: Correlación entre los inventarios patronímicos de 1950 y 2006. Las sociedades anónimas no figuran en los datos de 1950 por eso no aparecen en la figura. Los grupos patronímicos no identificados en la figura por estar demasiado cerca del origen son británicos, polacos y franceses.

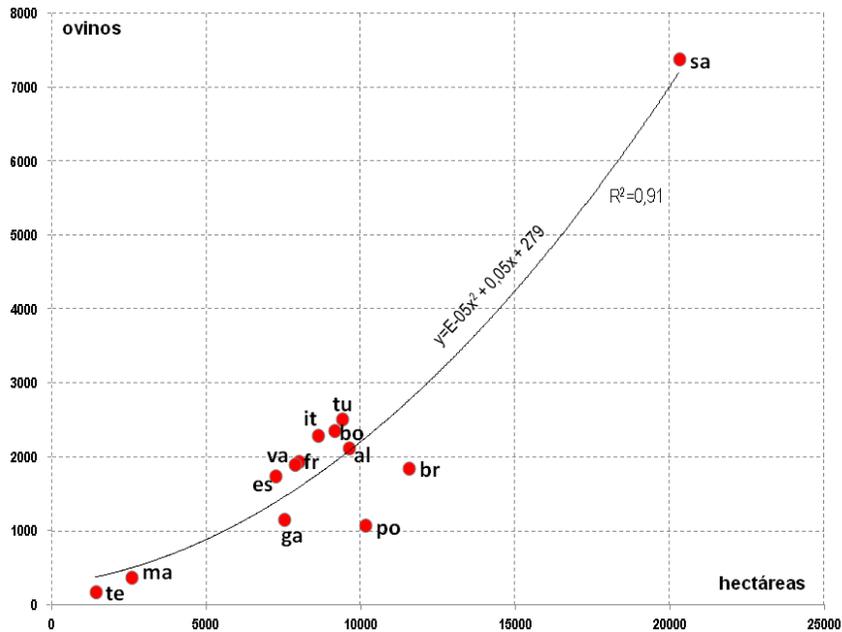


Figura 2: Majada y superficie para cada grupo patronímico. Los grupos situados por debajo de la curva tienen más tendencia a retener tierras antes que ovejas.

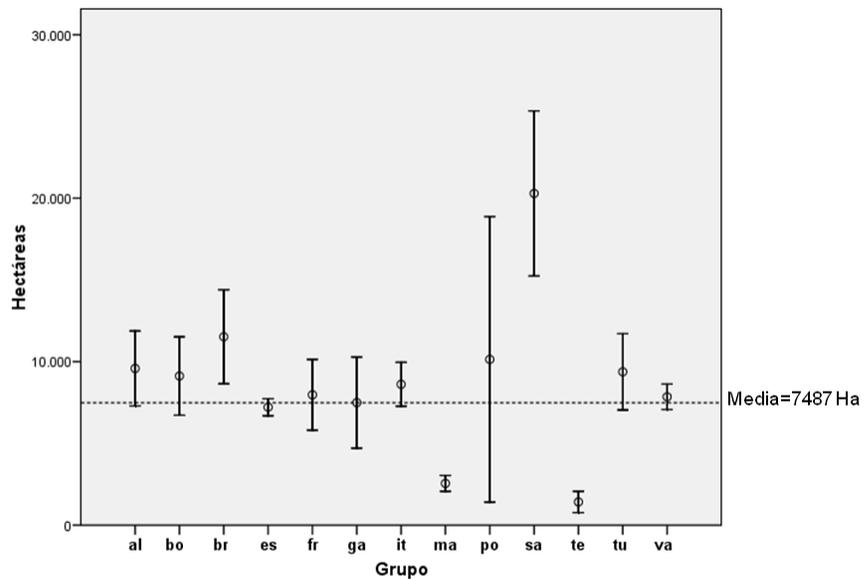


Figura 3: Superficie de cada grupo patronímico (intervalo de confianza  $\pm 0.95$ ). La gran dispersión de los datos del grupo polacos desdibuja las diferencias significativas existentes entre los demás, que se discuten más abajo.

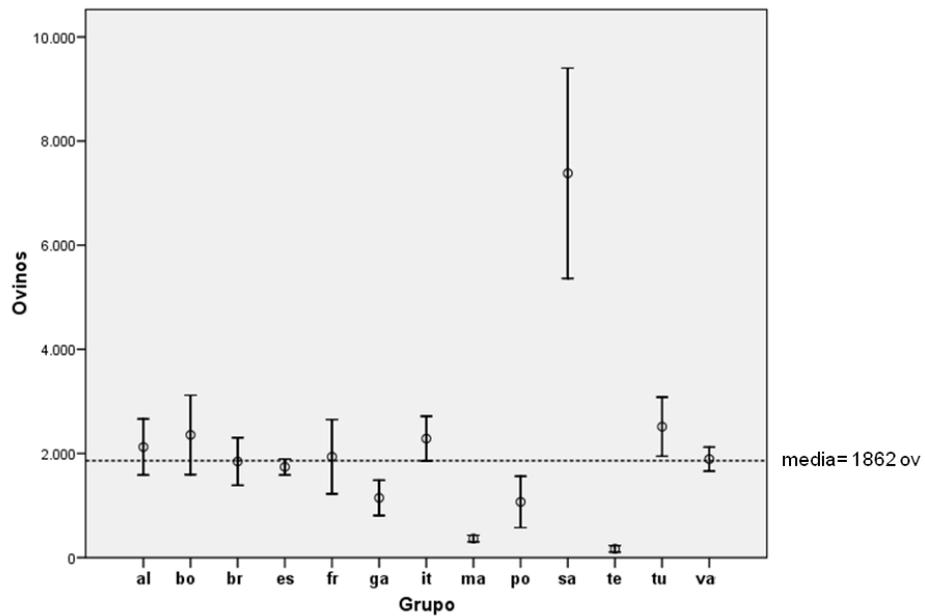


Figura 4: Majada de cada grupo patronímico (intervalo de confianza  $\pm 0,95$ ). Aún más que en el caso de las superficies medias (Fig.3), las sociedades anónimas se separan significativamente del resto de los grupos.

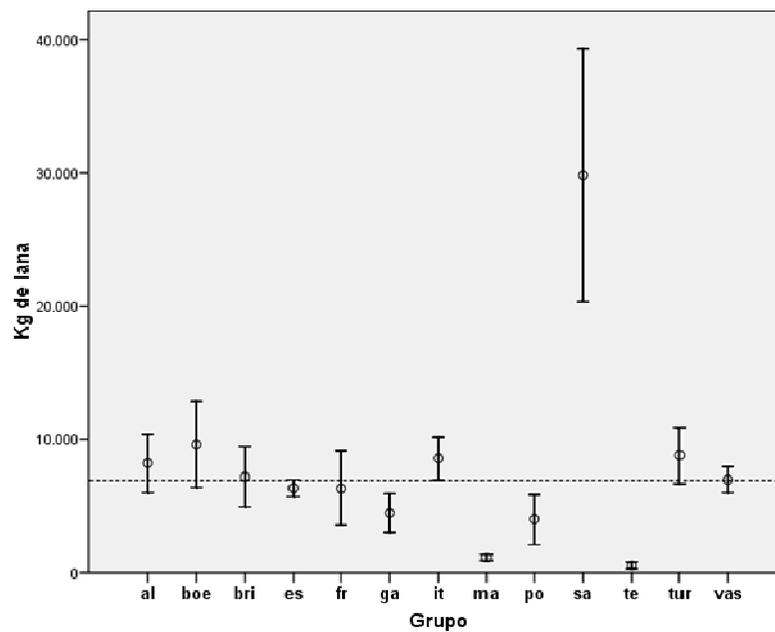


Figura 5: Cosecha de lana de cada grupo patronímico (intervalo de confianza  $\pm 0,95$ ).

Variables derivadas:

Las variables derivadas no estaban en la base de datos original y surgen de simples cocientes entre las variables básicas; ellas son: 1) proporción de esquila (número de animales de esquila en relación con el rodeo total), 2) rendimiento por animal (peso producido por animal), 3) carga animal (número de animales por unidad de superficie), y 4) producción lanera de la tierra (peso producido por unidad de superficie). Los cálculos fueron hechos caso por caso y no a partir de las medias de las variables básicas. Como la base de datos presenta casos incompletos por la falta de alguna de las variables básicas, el número de casos con el que calcularon las variables derivadas no es siempre el mismo, pero en ninguna de ellas es inferior al 91 % de la muestra total.

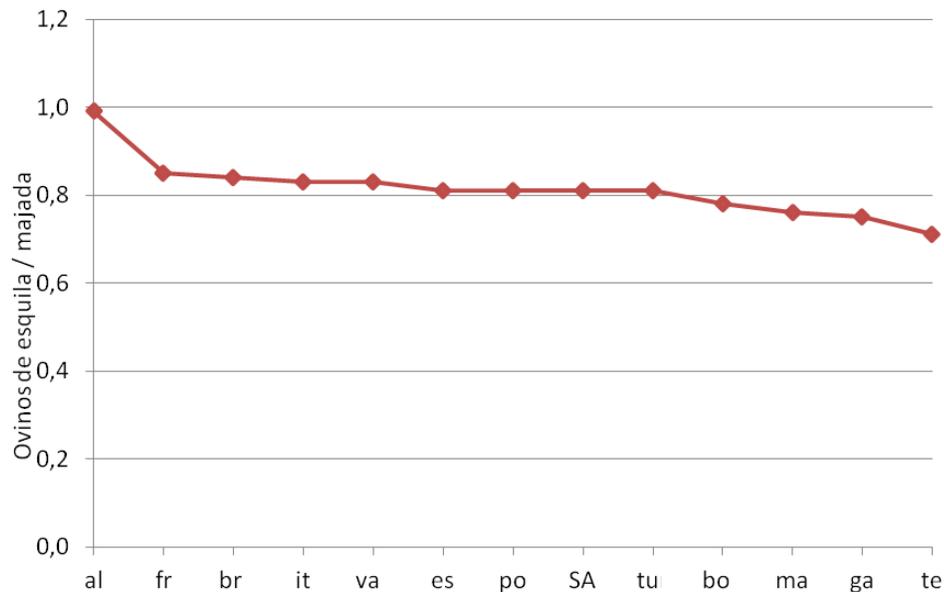


Figura 6: Relación entre ovejas de esquila y majada total (OvE / Ov) para cada grupo patronímico. Este indicador de manejo presenta valores muy parejos en todos los grupos; el alto valor del grupo alemanes quizás se deba a un sesgo estadístico antes que a diferentes pautas de manejo de la majada.

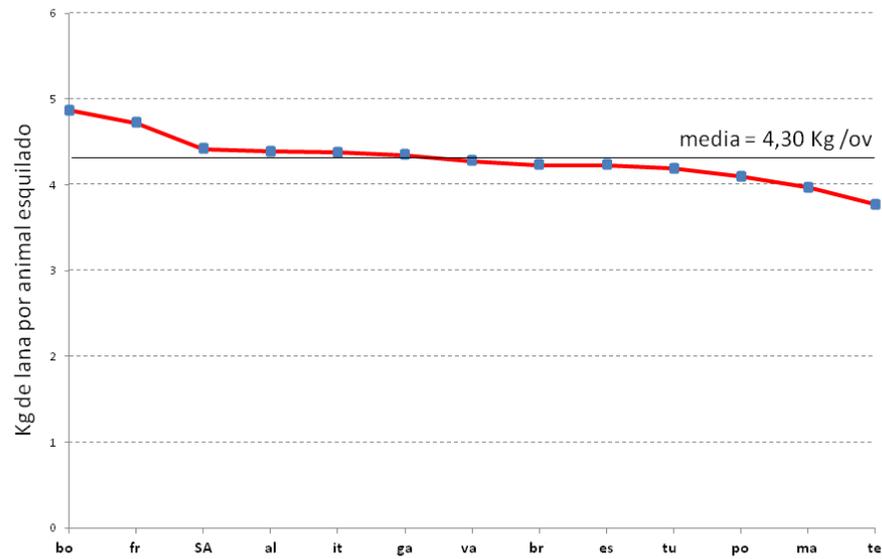


Figura 7: Rendimiento de lana por animal esquilado (Kg / ovE) para cada grupo patronímico. Si el cálculo se hiciera contando toda la majada se obtendría una media de 3,42 Kg /ov.

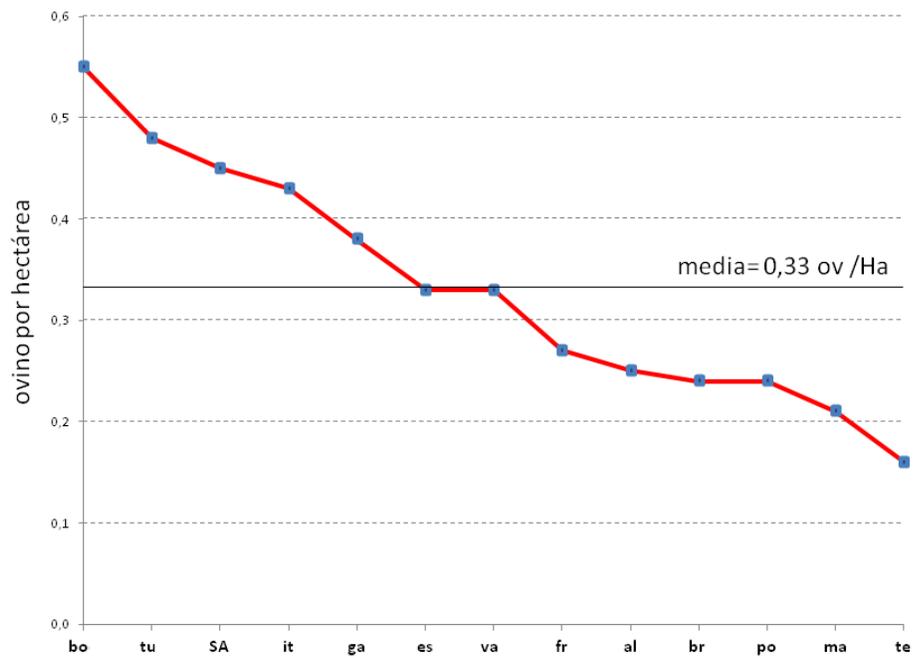


Figura 8: Carga animal (ovinos/ Ha) para cada grupo patronímico.

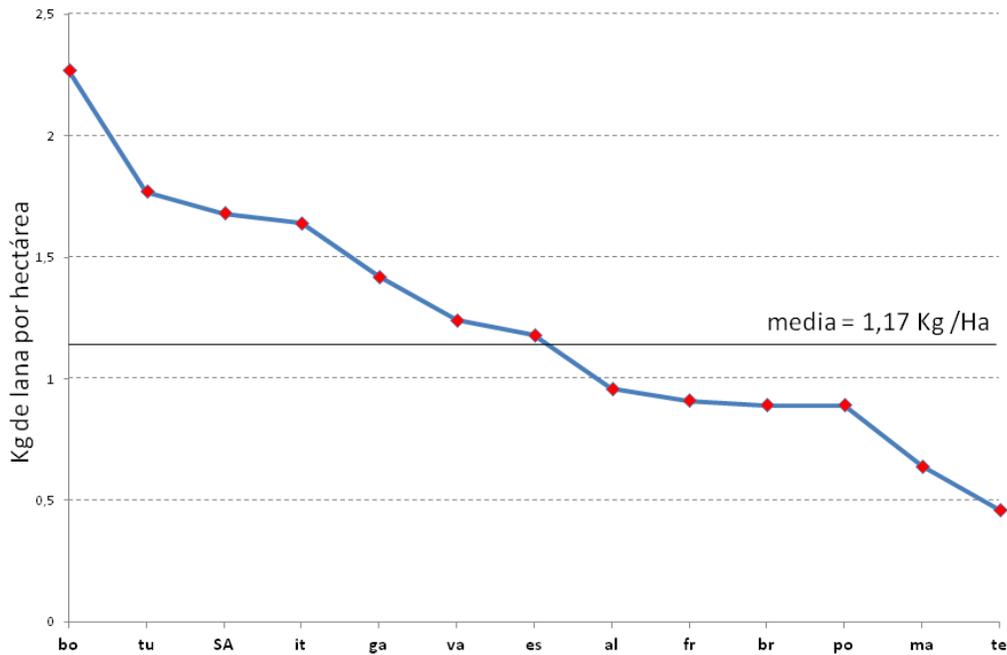


Figura 9: Producción de la tierra (Kg de lana / Ha) de cada grupo patronímico.

## DISCUSIÓN

La buena correlación entre el número de casos de cada grupo patronímico en los inventarios de 1950 y 2006 (Fig.1) muestra que no ha habido mayores cambios en el origen étnico de “los dueños de la tierra” en el último medio siglo. Obviamente no nos referimos a los propietarios individuales -que sin duda han cambiado en buena medida- sino al colectivo étnico (el grupo patronímico) al cual pertenecen y que nos permite hablar genéricamente de los italianos, los alemanes, los mapuche, etc., sabiendo positivamente que con toda probabilidad nos estemos refiriendo a ciudadanos tan argentinos unos como otros. En la Fig. 1 se observa que el único grupo patronímico que redujo sensiblemente su proporción numérica fue el de los boers.

### Variables básicas: superficie, majada y cosecha de lana.

Todas las figuras que muestran las variables básicas reflejan la existencia de tres agrupamientos de grupos patronímicos entre los que hay significativas diferencias. La Figura 2 es especialmente clara en la delimitación de los agrupamientos.

Por un lado, el grupo de las sociedades anónimas se separa mucho de todos los demás ya sea en tamaño del establecimiento, del rebaño o de la cosecha de lana. En promedio, las sociedades anónimas más que duplican a los establecimientos familiares en superficie y en cantidad de animales y casi que los triplican en la cantidad de lana producida.

En el otro extremo de la escala, triste expresión estadística de la historia, se hallan los grupos de los pueblos originarios, tehuelche y mapuche, con menos tierras, menores rebaños y consecuentemente menos producción de lana. Ambos grupos no muestran diferencias significativas entre sí pero el grupo mapuche presenta una situación un poco menos desfavorable. Por otro lado, las reducidas barras del intervalo de confianza (Figs. 3,4 y 5) indican muy poca dispersión dentro de estos grupos; es decir no hay grandes terratenientes de origen mapuche o tehuelche, y todos los casos analizados (18 % de la muestra total) son parejamente desfavorecidos.

Entre ambos extremos se ubican los otros diez grupos patronímicos, que constituyen el 77 % de la muestra total. Presentan valores intermedios de las tres variables consideradas y -dado su peso numérico- estos valores están cercanos a los promedios de la muestra total de 2038 casos. Sin embargo dentro este “sector de clase media” existen diferencias entre sus componentes y algunas de ellas alcanzar a ser estadísticamente significativas. En la Fig.3 el grupo polacos (el menor de todos) presenta sin embargo una dispersión de valores tal que los extremos del intervalo de confianza se solapan con el grupo de sociedades anónimas y con el de los pueblos originarios, anulando las diferencias significativas que pudieran existir y que de hecho se aprecian en la figura si se omite el grupo polacos.

Dentro del agrupamiento de los establecimientos familiares es interesante observar la fortaleza/debilidad de los grupos en las variables básicas: así, en superficie, los tres primeros son británicos (con más de 11.000 hectáreas de promedio), polacos y alemanes, en ese orden, seguidos de cerca por los boers. Los tres últimos son vascos, galeses y españoles (éstos con poco más de 7.200 hectáreas de promedio).

En los que se refiere a la cantidad de ovinos, los punteros son turcos (con poco más de 2500 animales en promedio), boers e italianos. Los últimos son galeses y polacos, con unas 1100 ovejas aproximadamente. Como la cosecha total de lana depende mayormente del tamaño de la majada, los punteros en la variable “cosecha” son los mismos que en la anterior, aunque aquí el primer puesto está ocupado por los boers (con 9600 Kg de lana en promedio). Galeses y polacos vuelven a ocupar los dos últimos puestos (con 4452 y 3990 Kg respectivamente).

Por su parte, vascos y españoles -pero sobre todo los primeros- presentan en las tres variables valores muy cercanos a los promedios respectivos. Es cierto que entre ambos grupos suman el 55 % de la muestra total por lo que en gran parte determinan la media, pero de todas maneras es llamativo que el grupo vascos (13% del total) difiera de la media en apenas 30 ovejas y 35 Kg de lana.

#### VARIABLES DERIVADAS: PROPORCIÓN DE ESQUILA, RENDIMIENTO POR ANIMAL, CARGA ANIMAL Y PRODUCCIÓN LANERA DE LA TIERRA

A diferencia de las variables básicas, las variables derivadas no permiten identificar a los tres agrupamientos mencionados en el punto anterior (sociedades anónimas, “clase media” y pueblos originarios) puesto que los valores presentan un continuo bastante parejo sin diferencias significativas. Esto es especialmente cierto en las variables “rendimiento por animal” y “proporción de esquila”, que presentan valores muy parejos para todos los grupos.

Con todo, entre los valores superior e inferior de la variable rendimiento (respectivamente boers y tehuelche) existe 1,1 Kg de diferencia (21 %). La diferencia entre los extremos es un poco mayor (28%) en el caso de la “proporción de esquila”, pero se debe sobre todo al valor anormalmente elevado que presenta el grupo alemanes. Estimamos que se trata de un sesgo estadístico sin sustento real, sobre todo porque ese supuesto “manejo diferente” no se ve reflejado en ventajas en ninguna de las otras variables, donde el grupo ocupa valores intermedios. Si se omite este grupo, la diferencia entre los extremos se reduce a 14 %. Queda claro que estas dos variables directamente vinculadas al manejo de los animales, sin intervención del factor superficie, muestran una gran uniformidad del *modus operandi* entre todos los productores, independientemente de su origen étnico.

Diferencias sensibles aparecen en las variables derivadas en las que interviene la superficie: la carga animal (Fig.8) y la producción lanera de la tierra (Fig. 9). Las curvas de ambas figuras son sensiblemente paralelas y el orden de los grupos apenas presenta cambios.

Así, boers, turcos y sociedades anónimas son los grupos que más carga animal presentan, aunque únicamente los primeros superan 0,5 ov/Ha. Españoles y vascos nuevamente se ubican en los valores medios (0,33 ov/Ha) mientras que mapuche y tehuelche presentan las menores cargas (0,21 y 0,16 ov/Ha respectivamente). Los demás grupos presentan valores intermedios, sin marcadas diferencias entre sí.

Las distintas cargas animales no indicarían diferencias de manejo entre los grupos sino simplemente diferencias de la capacidad de carga de los campos, si asumimos que todos los grupos de productores tratan de optimizar su producción. Así, indirectamente se ve que los pueblos originarios ocupan las tierras menos productivas, mientras que las mejores quedan en otras manos. En este sentido, sorprende encontrar a los británicos en cuarto lugar empezando de atrás (0,25 ov/Ha) bien debajo del promedio, siendo que se trata de un grupo que tiene fama de poseer buenos (sino los mejores) campos. Quizás esto se deba justamente a la mayor superficie que ocupan, lo que disminuye la relación. Esto mismo se observa en la Fig.2 en la que los británicos se alejan sensiblemente de la curva. Habría que analizar la posibilidad de un deliberado manejo descargado por parte de este grupo, tradicionalmente buen criador de ovejas.

En lo que respecta a la producción de lana por unidad de superficie, aquí también boers, turcos y sociedades anónimas llevan la delantera pero sólo los primeros superan 2 Kg/Ha (Fig.9). Vascos y españoles siguen situándose cerca de la media (1,17 Kg/Ha) y los pueblos originarios conservan los últimos dos puestos, con valores cercanos a 0,5 Kg/Ha, es decir cuatro veces menos que los grupos más productivos. Otra vez se tiene aquí, indirectamente, el reflejo de la calidad inferior de los campos ocupados por estos grupos.

## CONCLUSIÓN

Si bien abundan las estadísticas que reflejan diferencias socioeconómicas en el medio rural patagónico, resulta interesante intentar vincular esas diferencias al origen étnico del productor rural ya que esos eventuales vínculos nos relacionan directamente con el proceso de poblamiento del territorio. La investigación de Elsa Barbería en Santa Cruz ha sido pionera en este sentido y sería muy bueno poder continuar aquel análisis diacrónico empleando la misma metodología que empleamos en este trabajo para Chubut.

Partiendo de vincular el apellido de los propietarios rurales a tres variables muy básicas como son la superficie, el rebaño y la cosecha de lana, es gratificante poder evaluar en cierto modo los resultados del proceso de poblamiento en sus buenos y sus malos aspectos.

El hecho de ver a los pueblos originarios ocupando siempre los últimos puestos en todas las variables analizadas, es ciertamente un mal aspecto de la historia. Un buen aspecto de la misma es constatar que, más allá del diverso origen de los productores, se nota una convergencia en el manejo del rebaño y la producción, como lo demuestran las variables derivadas.

Por último, el hecho que las sociedades anónimas presenten una buena performance sugiere que quizás la mejor forma de producción ovina en el ámbito patagónico deba tender hacia el manejo en unidades de mayor tamaño y capital. Que esto se logre mediante la unificación parcelaria, el cooperativismo o la propiedad comunitaria de la tierra es tema de otras disciplinas, por lo que sólo diremos que lo deseable es que esto se consiga de modo constructivo y planificado, y no por la fuerza de los procesos de concentración de capital.

### REFERENCIAS

Barbería E., 1995. *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, 475 p.

Coronato F., 2010 a. *Moutons et colons en Patagonie*. Editions Universitaires Européennes, Sarrebruck, 318 pp. (ISBN 978-613-1-54136-0).

Coronato F., 2010 b. *El rol de la ganadería ovina en el construcción del territorio de la Patagonia*. Tesis de doctorado, AgroParisTech, París, Francia. <http://pastel.archives-ouvertes.fr/pastel-00593011/fr/>

Darlu P, Degioanni A., 2007. L'origine géographique des migrants par la méthode patronymique. *L'Espace géographique* 3(36) : 251-265.

Piazza A, Rendine S, Zei G, Moroni A, Cavalli L., 1987. Migration rates of human population from surname distributions. *Nature* 329:714-716.